

POEMAS

Cristian Mitelman*

EZRA POUND (HEXÁMETROS)

Mira la luna que hiere de lejos y acuña su brillo.
(Pródiga cárcel de hierro murmura la noche que vela.)
Es el traidor a una patria salvaje que odia sus días.
Mientras recibe los brillos perdidos del astro
sueña las viejas palabras que ritman la arena del tiempo.
Cuánto silencio envuelven las manos que labran un verso
hecho de orientes azules y templos de jónica estampa.
Mírenlo. Es el que llaman demente y dibuja troqueos.
Mírenlo. Es el que trama las formas antiguas y pule
lluvias de sombra y hondos cristales que guardan estrellas.

ALCAICOS

I

Las aves llevan penumbras azules
y guardan viejos secretos del aire.
La tarde se desnuda
sobre las aguas cárdenas.

* Nació en la Ciudad de Buenos Aires, en 1971. Es profesor de Letras Clásicas por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado *Libro de mapas y de símbolos* (poemas, 1999); *Villa Medea* (cuentos, 2007) y *Una música que gira* (cuentos, 2012). Otros textos de su autoría aparecieron en *Puro Cuento*, *La Prensa* y *N*. Correo electrónico: brodie1970b@yahoo.com.ar
Gramma, XXVIII, 59 (2017), pp. 183-187.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

II

Es sombra lenta que vuelve tu imagen
o vano orgullo de ser siempre el mismo
que sueña un joven rostro
ajeno al son del tiempo.

III

Los charcos guardan la luna creciente
y al blanco azogue nocturno en que fluye.
El puente cruza un río
de sombra y junco y olvido.

IV

La antigua jamba resguarda las piedras
dormidas bajo los árboles que oran.
Eternos astros miran
las cruces y los álamos.

V

Algunos buscan las potentes voces.
Los hay que tientan paraísos falsos
o absurdos remolinos.
Yo anhelo tus silencios.

SÁFICAS

I

La luz que llega a los naranjos hunde
su mano blanca en la convexa fruta;
la luz es fuego que perfuma el aire:
tibio retorno.

II

El gato mira en el balcón la calle.
Un dios contempla sigiloso el mundo;
dos calmas lunas hay en sus pupilas.
Selva primera.

III

El mar. El mar donde retorna el tiempo.
El mar primero donde brota el día.
El mar color de vino que nos llama.
Aguas natales.

IV

Latín perdido en las antiguas vías
del joven curso de mis años, como
la piedra breve que amoneda letras
hijas del tiempo.

V

Azul tristeza que vuelve en la noche,
paloma oscura que dibuja el muro
y guarda cielos en las alas quietas.
¿Dónde encontrarte?

VI

La misma puerta que una vez estuvo
abierta hoy sólo prodiga sombras
y noche duplicada en los cristales.
Últimos pasos.

PEQUEÑA SENDA**I**

Es punto y forma que deviene luces.
Primer silencio de su Rostro. Fuego
que talla al ángel y a los mundos de oro.
Música sorda.

II

Miré los truenos y entendí la idea.
Oí las ramas y encontré la llave.
Raíz que enlaza un ascendente astro...
Hojas y esferas.

III

Rojizo viento de la tarde, vuelves.
Azul potencia de las olas, ruges.
Oscura piel de los montes, rezas.
Letras que danzan.

IV

Desciende el ave sobre viejos muros.
La tarde gira lentamente y vuelca
las copas cuyas aguas abisales
besan tu frente.

V

Un hilo eterno se prodiga en mundos
y en letras puras como el aire llano.
Tus manos tibias cuecen panes. Cantan
luz de silencios.

VI

Un mundo surge de la brisa tibia
que brota, calma, de tus labios. Sueñas
penumbra y forjas una luz primera.
Lunas azules.

VII

Silencio y muro sean doble fuente
por donde vuelvas a encontrar el Templo.
Silencio de astros que trasmutan luces.
Muro invisible.

VIII

Las piedras hablan y el candil escribe
un limpio verso que tus ojos crean.
Talla sonidos con la gubia exacta.
(Leve cadencia.)

IX

La luna roza tu ventana en sombra.

Sin velas brillan los pabilos hondos.
La noche es Templo del que emanan ríos
como gacelas.

X

Bermejos labios de la novia tiñen
la brisa. Luego, cuando vuelva mayo,
será ese verso que murmura el Nombre.
Ramas doradas.